



Pregón

de la

***SEMANA SANTA
ROTEÑA***

2007



José Antonio Rodríguez García

Parroquia Mayor, 24 de Marzo de 2007

Gracias por tu buen augurio,
mas perdona, compañero,
que ose contradecirte:
Yo no soy el pregonero.

Cofrade humilde de Rota
-nacé en calle Veracruz-
este honor no es merecido
pues corta queda mi luz.

Ya ha llegado la Cuaresma
pregonando un aire nuevo,
la primavera pintando
de promesa añil el cielo,

la ola rompe en la arena
barruntando un mejor tiempo,
la golondrina que vuelve
de sus cuarteles de invierno;

los pinos brotan al aire
con los trinos del jilguero
anunciando el sol de Abril.
¡Yo no soy el pregonero!.

Sí lo es ese clavel
soñando con ser primero
en el monte del Cautivo;
y el pregonar de un triguero
y el lirio clamando ir
a tu paso, Nazareno;

el plañir de las cornetas
afinándose a lo lejos,
el quejío de una saeta
que alguien canturrea por dentro;

la cera que ya se asoma
por los rincones del templo,
el quehacer de las capillas
en ese inquieto trasiego;

ese cartel y ese ánimo
del corazón cofradiero
que impregna incienso en la tarde
y anuncia a los cuatro vientos
que esta Semana es la Grande...
¡Yo no soy el pregonero!.

Reverendo Padre, Sr. Cura-Párroco y Director Espiritual,
Excmo. Sr. Alcalde y Autoridades locales,
Sr. Presidente y Junta Permanente del Consejo General de HH. y CC.
Hermanos Mayores y Juntas de Gobierno,
Queridos hermanos en la Fe,
Sras. y Sres.
Amigos todos,

Roteño como Vds., como los pinos de La Almadraba, los campos de El Bercial, o el sol de la mañana en calle Charco, bajo el Patronazgo celestial de Nuestra Madre y Alcaldesa, permítanme que me invoque a Ella, suplicándole me ilumine en esta delicada labor de ensalzar Semana tan singular para el cofrade.

La saludo con mi ya viejo y juvenil “Avemaría”:

Dios te salve, ¡oh, Señora!,
llena de gracia Tú eres,
bendita entre las mujeres,
celestial Corredentora

y de mi pueblo Pastora
a quien dirijo mis preces,
que en mi corazón floreces
Rompidillo ante la aurora.

El Señor contigo está,
¡oh, Altísima Gaviota!,
que desde el cielo de Rota
bendice el campo y la mar.

María, Madre de Dios,
Clavel de nuestra ribera,
Esperanza en la escollera
poniente en Punta Candor.

Ruega por nos a Jesús
-nuestro Jesús Nazareno-.
Para que le pese menos
¡quiero ayudarle en Su Cruz!.

Virgen del Rosario, sé
faro y guía, norte y sur.
Nunca me falte tu luz
durante mi vida. Amén.

Me colma de satisfacción y agradezco esta oportunidad que me brindan para cantar –entre otros temas- a María, Reina del Cielo, azucena tronchada de dolor en esta Pasión, como puse también a disposición de la trabajadera esas fuerzas -¡siempre prestadas!- para ayudar a llevarla a Ella entre el calor de su pueblo.

Aplaudo el valor del Consejo General de Hermandades al confiar este pregón por enésima vez a un cofrade roteño. Escarbando la arena o levantando cualquier piedra en la bajamar de nuestros corrales aparecen coquinas, camarones, e incluso alguna urta, y si se hurga en las entrañas de nuestras cofradías, por cualquier rincón podrá aparecer siempre quien ensalce, con todo el corazón, nuestras Imágenes y tradiciones que siente propias. ¿Quién mejor que el propio barquero para que nos hable del mecido de su barca? Lo hará tal vez con menor locuacidad, aliño o elegancia que el literato foráneo, pero siempre con la mayor experiencia y el calor del que habla de su casa.

Brisa en Marzo que mayea y anima al sol de la tarde, pregonando con pañuelo de azahar la victoria en la batalla sobre los fríos de invierno.

Semana Santa que antaño traía al pueblo a nuestras familias campesinas para pasar estas fiestas, sólo comparables en su roteña magnitud con las de San Isidro o el Rosario. Aspectos costumbristas que hoy no son más que recuerdos de niñez, como aquellas casas que “trascalaban” de una calle a otra, salvando una amplia manzana. Por sinuoso pasillo, que podía revelar indiscretamente un familiar olor a berza, se trasladaba el intruso o amigo a otra dimensión. Casas abiertas de vecinos, buenas en cualquier tiempo y especialmente efectivas en Semana Santa, para cortar camino y presentarse justo frente a la Cruz de Guía. Quiero evocar con ustedes algunas de aquellas rutas secretas tan populares:

-De García Sánchez a Mina, -de Mina Chica a Queipo de Llano (entonces), -de Santa María del Mar a Higuereta, -de Castelar a García Sánchez, -de San Rafael a Padre Capote, -de Argüelles a Progreso, por la Casa de La Angelita.

Vayan para todas ellas nuestro nostálgico homenaje.

Nos llega ahora una semana mágica hecha para encantar al corazón, no para la razón, donde estalla el silencio, la sonrisa de la primavera y la mirada, clara como el cielo, de la nueva flor que Abril hace mujer.

Balcón abierto a la noche, Rota –de entonces y ahora- se encuentra por sus calles como jamás en el año.

Devotos, profanos y paganos
que en una calle se dan la mano.

Detrás se quedó la esperanza del Adviento, la alegría de Su Natividad, Epifanía, Caná, los ecos enmascarados, paganos, de nuestro Carnaval (*enajenación exterior de colores con el ángel salado de la bahía gaditana*) para luego relajarnos y entrar en la CUARESMA.

Interiorización. ¡Ahí queó!, por un momento. Parada necesaria para el reconocimiento y balance general del “modus vivendi” cristiano. ¿Acaso no contemplan también los musulmanes (o aquellos que fueron moradores de Al-Andalus) un estricto periodo de Ramadán?. Tomemos nota.

El pueblo hebreo se liberó de la esclavitud de Egipto guiado de la mano que Dios puso en Moisés y tras atravesar el Mar Rojo vivió una vigilia de 40 años por el desierto, antes de llegar a la Tierra Prometida.

Jesús mismo, dándonos ejemplo de vida, se retiró al desierto para ayunar, durante 40 días, sufriendo las tentaciones del Maligno.

Ayuno, meditación y espera que proclama Siddharta en su filosofía budista oriental.

Época ideal (hermano cristiano y cofrade) para acercarse al Sacramento de la buena Confesión.

Jesús de la Salud cae por tercera vez, cargado con la pesada Cruz de nuestros pecados, de nuestras hipocresías e indiferencias, de nuestros egoísmos. ¡Cuántas veces, Señor, caigo yo en el mismo charco, me mancho el traje de la Gracia y allí me quedo tirado!

“Tos a una” lo levantan sus bravos costaleros; pero “uno a uno”, sin demora, todos hemos de elevarnos del socavón del olvido, del desdén cómodo o cobarde y meter los riñones de nuestra fe, levantando la frente con el costal o la cruz personal al compromiso cristiano.

Y volveremos a caer... Interminable historia del sino humano. Mas no hemos de resignarnos a esa cruel fatalidad.

Después de los desprecios de su propio pueblo (ayer, Jerusalén, hoy Rota) que lo cambian por doce monedas de plata, por vida licenciosa y placentera, por un puñado de dólares; después de los azotes, de la caída por el peso del madero, ¿deja Jesús Nazareno su caminar y se queda a descansar, abandonando su lucha por la Salvación del Hombre, ante su angustiosa senda de martirio?.

¡No!. Sube el Calvario penitente.

Caeremos por nuestra debilidad humana, pero ¡hay que levantarse de nuevo!. No se queda el carro del Simpecao rociado atascado cuatro meses en las arenas del Cerro del Trigo.

¡No!. Sus romeros lo sacan entre fatigas e ilusiones.

Peregrinamos por la Cuaresma. Camino largo de polvorienta meditación que ha de recorrerse muy despacio. Huelgan las prisas. Silencio.

Silencio que nos reclama la Estación de Penitencia de Jesús Cautivo el Martes Santo, con los hermanos apostolando “toma tu cruz y sígueme”. El recogimiento debe ser absoluto desde el Viacrucis a la procesión, que -como todas las demás- se debe acompañar con la penitencia y la oración. El antifaz bajo el capirote, los faldones bajo los respiraderos de los pasos, deben preservar nuestro anonimato. No caben más protagonismos particulares que la fe y el recogimiento de la cofradía, con el ruego encarecido a todos los demás que se asomen a las calles y plazas a que, de no participar con la misma devoción, al menos respeten y no perturben ese silencio sagrado, o ese sentimiento profundo que homenajea a los Amados Titulares.

Pesa la noche alargada
y pestañean los luceros
acunando madrugada
con rumor de Padrenuestro.

Que si se adormila el eco
lo espabile el llamador
y a la fe, con golpe seco,
mande andar el celador.

LA PASIÓN SEGÚN... ANDALUCÍA.

El latir del Sur de España marca nuestra propia idiosincrasia, desde tartesos y fenicios y nuestro propio y elogiado, en muchos casos, estilo de entender y obrar.

Siempre persistirá el rescoldo o la llama de polémica para el cofrade castellano advirtiendo la animosidad de las procesiones de este Sur, con el exaltado fervor popular y esa parafernalia que acompaña a la celebración de los Misterios de nuestra Pasión, con un gran Catecismo artístico que le brinda Andalucía. Aquél, también español y hermano en Cristo, procedente de tierras sobrias y frías, con una personalidad distinta, congénita y paralela a su hábitat, no evita sorprenderse del estallido de luz, de flores, del bamboleo de los palios, de la saeta rasgando la noche, y termina embriagándose de azahar por las calles andaluzas en madrugadas envueltas en un halo de misterio, de luna y de penitencia.

Lejos se quedan Zamora, Salamanca, Segovia, con su filosofía austera, su carácter recio, por lo que comprendo que pueda resultar difícil para el sobrio castellano, que se estrena en este calor del Sur, entender la aparente alegría que desprenden los distintos actos de esta Semana impar. Puede confundirle el gozo que en las mismas celebraciones se respira.

Córdoba, Triana, Jerez, viven el mismo espíritu cristiano, pero respiran bajo la diferente presión de la Depresión del Guadalquivir.

Andalucía es tierra al Sur en perpetua siembra de la alegría. Y es San Pablo quien, desde su Carta a los Filipenses, nos indica: “*¡Estad alegres en el Señor. Que vuestro gozo lo conozca todo el mundo. El Señor está cerca!*”.

Y fue siempre consigna en los colegios de Don Bosco aquel salmo bíblico: “*Servid al Señor con alegría*”.

Alegría, fiel reflejo de salud física y anímica que reviste nuestras manifestaciones de duelo o júbilo.

Rota, cachito de Andalucía, soñadora y optimista, siente la pena del quebranto de Jesús entre tinieblas, rompiendo la madrugada en la avenida, pero lo lleva adelante con la esperanza de que tras el Viernes de Pasión y Muerte llegará la victoria de nuestra Fe en la gloriosa Resurrección del Domingo.

Antonio Machado, andaluz universal, castellano en su vivir, no resistió la tentación de identificarse con el Jesús milagroso, rechazando el dolor de la Pasión:
“No puedo cantar ni quiero / a ese Jesús del madero / sino al que anduvo en la mar”

Singladura gloriosa como la de María Santísima del Carmen paseando en Julio sobre las olas de la bahía.

Estilo peculiar andaluz de entender la vida, de un pueblo que con sonrisa de sabio se sienta, crisol de culturas, ante la procesión de los tiempos, llevando los pasos a hombros por costaleros, que marcan el ritmo de nuestra Semana Mayor.

Pueden pasarse las modas, pero el modo permanece, y nuestra bendita tierra vive de una forma distinta al resto la expresión de sus emociones.

Nadie, pues, ha de criticar el ritmo impreso al paso por diferentes caminos, si ambos –con devoción y respeto- aspiran concluir en un destino adyacente.

Y siguiendo su curso al sol, de Castilla a Andalucía, y de Sevilla a Rota. De esta forma, si Sevilla, que es fuente de inspiración y maestra en tantos avatares, marca una pauta de comportamiento, bien está que se le siga, pero respetando siempre que cada “patria chica”, cada rincón singular, tenga su “dejillo” y su peculiar manera de manifestar sus sentimientos. Antes bien, hay que cuidarse en no caer en la tentación del “mal gusto” y la irreverencia, amparándose en localismo agudos que se abanderan como enseñas particulares.

No obstante, medite el intransigente, que –dentro de unos parámetros- cada cual tiene su estilo y su manera de ver.

Deja que quede Sevilla
en su mar de devociones.
Olas que arrastran la arena
de un millón de corazones.

Torre en feria y agonía,
Sevilla, pena y quebranto,
Sevilla flor y alegría
que llora en el Viernes Santo
y ríe en el alma mía.

Si de allí es la sevillana,
cada cual tiene un compás,
la bulería es jerezana
y de Cai la mirabrá,
Puerto Real por livianas...
¡que lo que importa es cantar!.

Rota, sonrisa de cielo,
esencia de Andalucía,
aún más al Sur, más coqueta,
sembrado y marisquería,
carreta de San Isidro
aproando a romería;

que se pondrá su cañero
y enjaezará el caballo
para el Rocío y la Feria
cuando resucite Mayo;

pero en medio de sus trigos
se agradece la marea
cuando llega por las hazas
poniente aroma de brea.

Elogiamos, capataz,
tu buen hacer y tu escuela...
Mas si allí el aire quiere olivos,
aquí el viento quiere velas
para que surque en las olas
mi barquita marinera.

Y el trono de nuestra Madre,
con la brisa salinera,
sueña navegar al paso
del bogar de una pesquera.

A “paso lento” y en “solemne”,
“racheo” y “en los pies”,
mas no reprima a tu gente
un bien hecho “tres por tres”.

¡Que suene Campanilleros
por San Roque o Cuesta El Barrio,
con un digno bamboleo,
que Rota lo está esperando!.

Y en mi plaza Andalucía
deja echar último aliento
que aunque nos duelen los hombros
se ha acercado todo el pueblo
pa’ despedir a su Reina
que ya se guarda en su templo.

¡Ay, Madre de Los Dolores!,
de rodillas quiero ir
con tu paso sobre el cuello
que Jesús está al morir.

Rota, con alma de madre,
compadece su dolor
y se agolpa emocionada
a dar su último adiós.

Y una saeta se escapa
del arco y la fe roteña

para prenderle un consuelo
sobre la noche abrileña:

“¡Dolores!, ¡Madre bendita!,
¡no quebrantes con el llanto
esa cara tan bonita
que mañana es Viernes Santo
y el Domingo resucita!”

Candelitas mantenidas durante el año por el rescoldo de la devoción y la entrega desinteresada, nuestras Hermandades arden en fervor e ilusión rindiendo culto y estación de Penitencia a sus Titulares en esta tradicional Semana Mayor.

Hermandad de la Veracruz: Entrada de Palmas, agitando vivamente la nueva sementera; Martes, silencio penitencial austero; Viernes, Cruz y símbolo, palio y Gracia. Vasta cosecha y todo un ejemplo cofrade.

Al abrigo de la Capilla de La Caridad, la voluntad y la leyenda, la historia y el presente, se desvelan con la Virgen Titular y Nuestro Padre Jesús de la Salud; como hacen con la Virgen de Los Dolores y el Santísimo Cristo de la Caridad.

Con renovada ilusión vive la Hermandad del Santo Entierro y María Santísima de la Soledad.

Por El Carmen, desde el Calvario a Doñana, qué bien van con el Cristo del Amor, la Esperanza y el Resucitado, hacia Pentecostés, esa bendición de fervor de nuestra nueva y undécima Hermandad.

Y...-por cualquier rincón y siempre- la del Nazareno, grandeza y orgullo roteño.

Seis cruces ya de Pasión
y cinco blancas palomas
abanderan la Oración
de Penitencia y de Gloria.

Hermandad Sacramental,
el Amor con su Esperanza,
Nazareno y Los Dolores;
Santo Entierro y La Salud,
Rosario, Carmen, Rocío
San Isidro y Veracruz.

Diez cuentas de devoción
recibiendo a la pequeña.
Izan la cristiana enseña
sobre un mismo corazón
once Hermandades roteñas.

Ya, desde el Miércoles de Ceniza, la tarde nos trae un mismo pregonar...
Cofrades, llegó la hora. Entre el vigoroso aroma del incienso, el perfume de las flores y el tibio aliento de las velas que suspira la calma del aire, la austeridad se agolpa por las calles al paso de unas Imágenes que son pura Pasión y Esperanza. El Evangelio esculpido en madera y piedad ahonda en la conciencia de las gentes invitándolas a la

contemplación y al recogimiento. Estamos ante la Semana Santa del resurgimiento del gran Amor, de la posibilidad de salir del oscuro sumidero en el que se oxida nuestra sociedad. Porque la Pasión de Cristo es la respuesta a tanta interrogante que el hombre de hoy se hace y es un hecho ante el que no se puede permanecer indiferente.

Así, con la traña de evocaciones sobre esta Semana tan arraigada en nuestro pueblo, tras la reflexión de la Cuaresma, la constatación de una nueva promesa divina en el regalo de la primavera, con la Pasión de Andalucía y de la mano de nuestras cofradías, por fin amanece un día en que...

Rota es Domingo de Ramos,
balcón de palma a porfía,
amanecer que encontramos
con luces de Samaría.

Misas con ramas de olivo
agitan feliz al día.
La Merced sube al estribo
oteando a la bahía.

“Ahí llega Jesús, el Rey,
a lomos de aquel pollino.
Viene a salvar a su grey,
¡Hosanna, Padre divino!

Viene entrando victorioso
por Jerusalén cristiana
y un gentío clamoroso
corre al centro esta semana.

En San Roque la campana
repicando se alborota
y un niño de blanco y grana
me dice que “¡ya está en Rota

el Jesús de Galilea,
que cuentan que es milagroso
pues domina las mareas
y el viento tempestuoso!”

Llegan de las barriadas
las muchedumbres festivas
con la sonrisa estrenada
como brotes de la oliva.

Tambor, aplauso, corneta
le preceden jubilosos.
La borriquita mayeta,
con su paso perezoso,
saluda en la plazoleta
a devotos y curiosos.

¡Festival, no!, ¡es Cofradía!,
así quien sale el primero
en lugar de telonero
es de todos Cruz de Guía.

Estandarte de la PAZ
que alzan con fe y valentía,
promesa que empieza a andar
junto a la veteranía.

Simiente de cofradía
muestran la palma en sus manos
y antifaz que escala al día
como nieve de verano.

¡JESÚS TRIUNFANTE es el guía
de estos pequeños hermanos!.

Pero como en nuestro ser humano todo es efímero, pronto retiramos la confianza depositada, olvidamos los favores y tiramos de su pedestal al héroe más admirado, para arrojarlo al fuego a la primera contrariedad que presumamos.

Así, de los Hosannas del Domingo, Jesús queda detenido por revolucionario, como peligro para un gobierno y una sociedad instituidos.

Se puede curar enfermos, se puede regalar la esperanza de un Reino prometido, más allá del ocaso; pero no se debe escandalizar a nuestro egoísmo:

¿Cómo que: “Ama a tu enemigo”, “Comparte tu riqueza con los pobres”, “Perdona al que te ofende”, “Déjalo todo y sígueme”? La doctrina de Jesús no es fácil de aceptar y pronto lo arrestamos en prevención en el doble proceso religioso y político que desde entonces, aún hoy continúa vigente.

El LUNES, la devoción de nuestro pueblo rinde fervoroso Viacrucis desde la Parroquia del Carmen, en procesión sencilla y verdadera.

Cristo Crucificado es, a un mismo tiempo, Sacerdote, Víctima y Altar. En Muerte ignominiosa da su vida por la de sus amigos.

Amor que falta en el mundo
reboza el Lunes fervor
en Viacrucis profundo
con el CRISTO DEL AMOR,
baja de nuevo el Calvario
para quien pide perdón
haciendo al pueblo sagrario
penitente en procesión.

Divina Gracia, Señora,
Sol de Fe y de ESPERANZA
desde el Calvario me alcanza

a hombros de sus cargadoras.

Nos vestimos de silencio
con túnica de oración.
La noche se vuelve incienso
que aroma la devoción.

Cuatro clavos, cuatro hachones,
en un monte de traición.
Te entregas entre ladrones
a darnos la Salvación.

Dime, Cruz, en cuántos Gólgotas
clavamos hoy al Señor;
y Él bendice a toda Rota
mientras se muere de Amor.

El MARTES, nuestro apego al mundo y a las leyes dictadas a nuestra medida lo hacen prisionero y despreciado.

Veinte siglos después evocamos con arrepentimiento el repetido error clamando en nuestra conciencia y públicamente veneramos la Imagen bella y singular de JESÚS CAUTIVO Y RESCATADO, elevando al Cielo nuestras plegarias.

Cabellos que besa el viento
recuerdan en mi rubor
que todos los Mandamientos
resumen en el Amor.

Liberando al oprimido
se entrega preso por mí,
y yo me amarro a los vicios
y no lucho por salir.

Con pesar miro sus manos
por nuestra omisión atadas
que el judío de hoy, cristiano,
cual Pilatos no hace nada.

Tras un “viva” en cada esquina,
entre nardo y clavellina,
-¡mira que el hombre es perverso!-
¡una corona de espinas
clava al Rey del Universo!.

Va a juicio el Inocente
y yo me quedo en la acera
entre tanto indiferente.
Miro cobarde o impotente
las espadas que lo esperan

de un imperio de Occidente
donde el oro es lo que impera.

Allí va de madrugada
por su cuesta de claveles.
Tantas veces dan la espalda
y hoy lo siguen mil mujeres.

Madres, esposas y hermanas
van cogidas de la mano
con valentía en la mirada
venciendo al respeto humano.

Largo hormiguelo de estrellas
pulula plaza Barroso.
Buscando el Arco de Regla
cien cruces gravan los hombros.

¡Silencio!, que es madrugada,
y desde niño no olvido
la serenidad que irradia
el rostro en JESÚS CAUTIVO.

Luego el tiempo se para, no transcurre, mientras otros dos tronos giran imperceptiblemente una esquina de estrellas. El templo sale a la calle, recorriendo plazuelas y ventanas que suspiran incienso y azahar, tras esos pasos que son retablos áureos para pasear a Dios. Relicarios para la contemplación divina que, en su paisaje de contraluces sureños, recibe guiños de la luna de pasión.

Y ya es MIÉRCOLES. Desolación rotunda en el semblante de Jesús, tras sus caídas, y... ¡qué cruz la que soporta tanta madre tras la estela desgraciada de algún hijo!

No sé si se tambalea
con la rodilla en el suelo
o es que su paso bandea
con el temor de que el Cielo
castigue con mayor piedra
al verdugo de este duelo
que hiere a Dios en la Tierra
con el corazón más ciego.

A Él le pedimos Salud
débiles durante el año
y olvidando gratitud
al prójimo le hacemos daño.

María, en tu aflicción,
dale al malo la bondad,
al odio amor, comprensión
y a la envidia Caridad.

Ay, Padrenuestro Jesús,
permíteme que en la vida
me levante como Tú
detrás de cada caída.

Llorando al Hijo, detrás,
como siempre, va la Madre
resignada en Su pesar.
Milagro de Amor hermoso.
Consuélamela, San Juan.

¡Quiero ser Miércoles Santo
para esperarte en la puerta
y enjugarte el tibio llanto
con la noche que despierta!.
¡Quiero ser Miércoles Santo
en noche muerta de luna
para dormirme en tu manto
como si fuera mi cuna!.

¡Quiero ser palio de tul
y cirio para alumbrar
al JESÚS DE LA SALUD
y a su Madre, CARIDAD!

Con la fiesta oficial otros dos momentos cruciales y álgidos llegan representados como un Catecismo itinerante que ensalza el Misterio Supremo de la Pasión. El Jueves, el Descendimiento de la Cruz, con la bellísima y sobrecogedora Imagen de “la Pietá” muestra a la Virgen de los DOLORES con Su Hijo en los brazos, para dar paso luego a Jesús NAZARENO con su Madre AMARGURA.

Y con Jesús todos llevamos una cruz invisible, pero aplastante: la de la droga, la del paro, la de la marginación, la de los malos tratos en el hogar, la cruz de los enfermos, la de la soledad, la de la incompreensión...

Noche que debe servir para que el pueblo de Rota se convierta en el Cirineo de las Cruces de todos sus Cristos.

Así nos llega el primero de aquellos tres jueves que relumbraban más que el sol. Día del Amor fraterno, de la entrega. Día en el que se instaura el Sacramento de la Eucaristía con la Última Cena, y con el mismo el del Sacerdocio. En la calle, emblemático y aguardado, con la izquierda ‘alante’, derecha atrás, por derecho, el JUEVES SANTO nos llega grande de fiesta y dolor, desfilando penitente, tarde, noche y madrugada, insomne y enlazado por cingulos nazarenos al VIERNES de plenitud itinerante.

Rosario de procesiones
del Jueves al Viernes Santo.

Desfile de penitencia
del día más largo del año.

Treinta horas pasarán
derritiendo un lento paso
como vela incandescente
del Jueves, tarde y ocaso,
al Viernes, roto en la noche
con Jesús ya sepultado.

.

Al cénit de la Pasión
Rota aviva su incensario
y unas perlas se resbalan
sobre el rostro inmaculado
de la Virgen Dolorosa
con Jesús sobre sus brazos.

El dolor de cualquier madre
no cabe en ningún costado,
ni en toda una plaza o un mundo
por un hijo asesinado.

Me duele tu Jueves Santo
cuando estoy lejos de Ti
y me voy tragando un llanto
de exilio dentro de mí.

Peregrino y vagabundo,
costalero de la nada,
entero me sobra el mundo
si no tengo tu mirada.

No quiero más catedrales,
palacio, oro ni honores,
que estar ahí cuando sales
junto a tu puerta, Dolores.

Abierta la Caridad
sube la marea al barco
navegando de rodillas
por el umbral de su arco.

Misterio escrito en la tarde
-¡qué tarde de Jueves Sacro!-.
Mece María a su Hijo
como si fuera a acunarlo.

La noche para, -¡ahí queó!-
y se asoman las estrellas
para rezarle una Salve

pasando el Arco de Regla.

Camino estrecho y difícil
(¡así es tu ruta, cristiano!).
San Roque a Padre Capote
y Cuesta San Cayetano.

Luego cansancio, fatiga
para alcanzar la Rosario,
llevando tu canastilla
a chicotás de sudario.

Por fin, Caridad. Presiento
medianoche amanecida.
Saeta quiebra el lamento
y el Sol vuelve a su Capilla.

Quiero y no puedo explicar
que al verte, Flor de las flores,
me consuelo en Tu mirar,
y suplico que no llores,
que también me puedo ahogar
en tus lágrimas, Dolores.

..oo0oo..

La Luna avanza sin tregua
como el reloj de la Plaza
que se ha quedado algo sola
esperando a ver qué pasa.

Pues de todas las arterias
llegan glóbulos morados
-por grupos, cientos, docenas-
que atraviesan bajo el arco
a un quejido de corneta
largo, cual es esperado.

El pueblo judío en la Plancha
sentencia a Crucifixión.
(¿O acaso no era el de Rota
reunido en el Sermón?)

Pálido emprende cansino
con esa pesada Cruz,
y su piel hecha jirones
por la calle Veracruz.

Yo me escapo por Almenas,
-¡no he culpado a ese inocente!-
pero Él persigue mis pasos
con su mirada indulgente.

Sin atreverme a ayudarle
hasta mi casa he de huir.
Me remuerde la conciencia...
Y así no puedo dormir.

Iré subiendo Calvario
por la Parroquia del Carmen.
Tiraré por El Molino
antes que el alba se raye.

De espuma del Rompidillo
mi corazón se hace encaje
para llevarle un pañuelo
al llanto de aquella Madre.

Pasito a paso, Amargura,
como reloj gira lento
(bajo rocío de pétalos)
ganando proa a barlovento.

Delante marcha el madero
de los desprecios más grandes,
camino del matadero
(¡que me cuesta santiguarme!)
sacrificando al Cordero
para limpiar nuestra sangre.

Arriba plaza del Triunfo.
Triunfo será el domingo,
que hoy va sufriendo por todos
y no le ayuda un amigo;
salvo Simón de Cirene,
que por decreto romano,
levanta el pie del madero
con el pavor de un humano.

Madrugada rota en sueño,
alargada en el dolor.
Corneta clama en su empeño
de destronar al Señor.
Error judío y roteño
desafiando su Amor.

La noche huye del duelo
presa en culpa de omisión
y evita mirar al Cielo
Oeste en desolación.
San Juan va con su Evangelio
dándonos Fe de Pasión.

Difícilmente amanece

claridad de pesadumbre,
los candelabros se mecen
a la angustia de su lumbre.

La aurora despeina al viento
en un destierro de reyes,
rayo alumbra el sentimiento
para ver hoy que mis leyes
le han condenado a un tormento
de la avenida hasta el muelle.

Para un momento, Amargura,
pare el mundo, gloria y cieno.
¿Por qué mi gente no indulta
a Jesús el Nazareno?.

El VIERNES bosteza al picor del sol de mediodía que se baña lánguidamente en el romper de las olas. Los pies cansados buscan afanosamente su oasis de sombra, agua y descanso.

Como un largo suspiro se va la media tarde y un abrazo eterno de misericordia aparece bajo el umbral de la ermita de San Roque con los tibios rayos sobre su sien y sus potencias.

CRISTO, lirio tronchado en su Gólgota de claveles, esconde mi miedo a la sombra de su Cruz, con su melena ondeada por la brisa del véspero que agita mis remordimientos en su martirio.

Sobre un mar verde y blanco, y entre cuatro hachones, su impresionante Imagen ofrece un diálogo con la Muerte y abrazándonos a su Cruz la esperanza de otra Vida.

Tu capirote verde,
túnica blanca,
colores de mi tierra,
verde fragancia.
Con blanco y verde
encalas la esperanza
que no se pierde.

Tarde de Viernes Santo
sobre mi alma,
el corazón se nubla
en mar sin calma.
Lloro al pecado
cuando veo ese Cristo
crucificado.

Con los brazos abiertos
de par en par
no cabe por las puertas
de mi pesar.

Y abraza al mundo
perdido entre mil guerras
de ego profundo.

Su Muerte trae la Vida
de Salvación,
le persigo en la calle
con mi oración,
pues el misterio
no se queda a mi altura
para entenderlo.

Detrás va el desconsuelo,
-siempre es María-
Madre de Tierra o Cielo
que trae la Vida.
Y sufre el duelo
cuando se troncha el árbol
de sus desvelos.

Quisiera ser saeta
y alzar mi vuelo
a posarme en los bordes
de ese pañuelo,
que va en Su mano
para enjugar las lágrimas
de los cristianos.

La angustia me ata un nudo
a la penumbra
y la Madre bendita
todo lo alumbra,
que en su mirada
mi lágrima en San Roque
fue evaporada.

Virgen de las Angustias,
dulce consuelo,
que tu llanto ilumina
Gracia del Cielo.
Voy tras la Cruz
para bajar a Cristo
por Veracruz.

Agonizado el ocaso del Viernes Santo, el miedo de la noche tambalea nuestras conciencias. JESÚS YACENTE evidencia la tragedia ineludible.

Cristo se muere en Rota.

SOLEDAD ante la Muerte. Mi voz se queda arrodillada.

María es la firmeza de la Fe ante la mayor desesperación y es antesala del triunfo y la alegría.

Lágrimas de perlas cristalinas de la Virgen Santísima y de cera de las velas chorreando estalactitas en ese bosque de cirios. Lágrimas de las que brotan amapolas por su paso mientras la luna llena de la Pascua judía, ensangrentada al ocaso, se queda asombrada y pálida ante el Entierro de Dios-Hombre y ante la inmensa soledad que no cabe en el pecho de María.

¡Nazarenos de esparto!, ¡que el viento de indiferencia de tiempos laicos, inseguros y vacíos no apague el cirio de vuestra fe!.

Pálida sombra de luna
medrosa asoma en su velo,
que en un día posó en su cuna
y hoy marcha rota en su duelo.

Pues, ¿quién ha de redimirnos
si enterramos al Señor?
Cierto es que lo vendimos
mas su bondad es mayor.

Misericordiosa Ley
permite tu Salvación
porque así Cristo es el Rey
de toda la Creación.

Prepárate a resucitar
en el Espíritu Santo
que la Pascua va a llegar
desvaneciendo los llantos.

Detrás, Soledad, muy sola,
aunque acompañe su gente,
que es entre el trigo amapola
llorando a Cristo Yacente.

Y a pesar de tus pesares,
arrodillado en tu altar,
cantaría por soleares
si yo supiera cantar.

Si eres tan bella en el llanto...
hoy le sondeo a la brisa
cuán grande será el encanto
de disfrutar tu sonrisa.

¡Será la Gloria divina!,
que en tu presencia se quiere
con la Gracia que ilumina...
Soledad, ¡qué guapa eres!.

La tarde del SÁBADO de desolación llega apesadumbrada tras la pública conmemoración de esta Semana de Pasión, que nos debe ayudar a vivir con intensidad el año litúrgico, para lo que no debemos olvidar la Vigilia Pascual en las Parroquias en la noche vestida de Gloria.

El manantial y la cumbre es el misterio de Cristo, como resumen de la Cuaresma y la Pascua. Esta belleza de Arte y mimo de nuestras procesiones no han de ser cortinas de humo para la fe, sino catequesis de ayuda para que se acerque el cristiano a este misterio triunfal que se celebra.

Tarde el Sábado amanece
y cansado me despierto
de callejear procesiones
con zapatos que eran nuevos.

Se guardaron las Imágenes...
¿Seré capaz de ir a verlos
cualquier otro día del año
en la soledad del templo,

a rezar un Avemaría,
un Gloria o un Padrenuestro?.
Poco valor tendrá todo
si a otra primavera espero.

Pero ya es Sábado Santo.
¡Dios mío!, ¿dónde me meto?,
pues si ha muerto el Salvador
yo sí que soy hombre muerto.

Tal vez yo no lo acusé,
ni siquiera lo ofendí,
mas tampoco di la cara
cuando llegó el turno a mí.

De nada valdrían Belén
ni el poder de sus milagros,
si en el ocaso la Muerte
mata al hombre en su pecado.

Penumbra por las capillas...
¡todo aquí se ha terminado!.
Pero nace el Gran Domingo
¡Cristo ha resucitado!.

Domingo de Gloria y gozo,
día más grande del año.
Sale con sus Hermandades

y abraza al pueblo cristiano
y al mundo que quiera ver
la Salvación de Su mano.

¡Cristo se hace Eucaristía!
¡Felices Pascuas, hermano!

Será el Domingo Mayor de la Primavera que se abre al espíritu cristiano, con la esperanza de toda redención, porque no sólo ha resucitado sino que es Resucitador.

Después, en nuestro caminar cotidiano, volvemos al buen y santo recurso: “*A Iesus per Miriam*”.

En ningún sitio se ha conjugado mejor el dicho latín que en nuestro suelo, que así se le ha denominado la Tierra de María.

Matriarcado que nos arropa y sin disimulo nos identifica. El andaluz llega más fácil al Padre con la corroboración de la Madre. Parece que este pueblo mariano, entiende como nadie la crónica de San Juan: “*He ahí a tu Madre*”.

María permaneció junto a los Apóstoles (como a nuestro lado) en los difíciles momentos en que sintieron la ausencia de Jesús, hasta la revitalización de Pentecostés.

Y hoy, en nuestra procesión por las calles de Rota y por la vida, sabemos pedirle que nos lleve de Su mano hasta la mirada dulce del Señor.

Resplandece en las retinas
de la ermita de mi Amor
tu altar Caridad, Angustias,
Amargura del Señor,
Esperanza en Las Rocinas,
Rosario en Punta Candor.

Soledad, mi compañera
por los caminos sin Sol,
y en la Gloria, Tú eres Puerta,
-Dolores del pecador-
que a más de abogada nuestra
¡eres la Madre de Dios!.

Para terminar, levantemos con ilusión nuestro paso de Fe.
¡Cofrade, que te voy a llamar!. ¡Al Cielo con Ella!.
¡A esta es!